

232 bis
Particular Sw 11/80

232
Señor D^{no} Rufino Gilard

Nueva York Nov. 20 de 1866

Mi estimado amigo:

Estoi como debe U. suponerlo, lleno de ansiedad sobre la situacion que la guerra nos hace, i cuya prolongacion empieza a fatigar la expedicion publica, i a crear simpatias en favor del heroico Paraguay.

En recomendada Glodomiro Quiroga a quien U. probablemente no conociera requiera por un buque de vela, habiendole dado 2000000, para cortearse. He necesidad armarme

de firmeza, para escapar
a las molestias que me
habria traído tener a
mi lado un hombre se-
mejante. Hijo de una de
esas criaturas de Benavides,
ahijado de Urquiza a cuyo
lado se ha creado, adiestrado
de Villergas como castigo,
discípulo de Alberdi, no
ha tenido ocasión en su
vida de formar un concep-
to que no me sea desfavo-
rable. Sin maneras de so-
ciedad, pues es un compa-
drito, que sabe gramática,
sin vision alguna de dere-
cho, i sin una letra tolera-
ble para llevar libro, no
se a que fin útil podría

destinarlo en la Legacion
Sus deshaños con Mitre,
trajeron luego un rom-
pimiento entre ellos, i
la recomendacion de este
de que alejare de mi lado,
un hombre que podria
convertirse, por las malas
disposiciones de su espiritu,
en una fuente de disgustos,
un destructor i acaso un
delator de conversaciones
i palabras de la intimidad.
Con aptitudes para traduci-
cir, lo he recomendado a
varias sociedades, i a dos
ministerios, creyendo que
en esa via tiene un porvenir
que la carrera diplomatica
no ha de proporcionarle.
De sus ideas, caracter, propo-
sitos puede V. juzgar por

un solo hecho. La confidencial
que puse sobre el asunto,
es el resultado de una inves-
tigación en que él me asse-
guró. Cuando recibí su
firma, oíuse en se que
encomendaba absurdos; i co-
mo si fuera un crimen lo
que se le pedía, pidió a Mitre
que lo exonerase de este empe-
ño. Ignorando yo tal inten-
to, cuando llegó el caso de
firmar, vacilé, vacilé, i creí
ya al fin que había firmado.
Después que se fue vi con sor-
presa que no lo había hecho.
Se imagina V. un carácter
de esta clase?

De manera que por ahora
no he tenido aquí un con-
federado, que discuta mis
actos, que cumpla con

mis prescripciones, segun
 que él las halle convenientes
 para su manera de ver,
 no la verdad de los hechos,
 sino los fines políticos de las
 aplicaciones. Se trataba aqui
 de dar testimonio de verdad
 sobre hechos presenciados
 por él con miso, pero E.
 conoce la teoria del gaucho
 argentino, de no declarar
 como testigo i perjurar.
 si es necesario. Yo tenia
 i se lo habia manifestado,
 grande interez, en hacer co-
 nocer la verdad i abestigar
 la, en cuanto a la practica
 de las instituciones libres.
 La Republica argentina se
 ha perdido dos veces, se
 perderá tres, por los errores
 de los liberales, en cuanto

al uso i límites legitimos
de la libertad popular. Y
sabe que este ha sido el tema
de toda mi vida política,
sin economizar me disgustos,
impopularidad i odios. Quan-
do estuve en Buenos Aires, un
otro poder que el convencier-
miento logré, Y lo sabe, con-
tenga los desbordes de la
barru i trabé de dar leyes
de elecciones que asegurase
la libre manifestacion del
voto; que en la cuestion de
estado de sitio, tan en mala
hora suscitada, sostenia
simplemente los poderes del
gobierno para mantener
el orden i la autoridad.

Importa pues, que se conozca
alli, cual es la practica de
los pueblos libres, i entra

en el tenor espreso de mis instrucciones, informar sobre el prego de las instituciones. Pero creo que a Quirga no le conviere, en cuanto él o sus amigos, pueden ser afectados por la verdad, declarar que el ha visto con sus propios ojos, los hechos que condenan nuestras vergonzosas prácticas, i no tiene el pulso del hombre honrado en politica para dar testimonio de verdad.

Puede entre V. i yo estar, que es confidencial, habiendo de rato una nota oficial en que daba cuenta de mis motivos para alejar de mi lado, un hombre que ningun titulo honorable ni util traia a la Legacion.

Como lo espero todo de
sus malas disposiciones ha-
cia mi, le prevendré que
me ha oído quejarme
de la tolerancia de E. en
el Senado, cuando Basan
i Navarro, pidieron mi
destitución nominalmente
contendandome E. con defender
la utilidad en general de
las Legaciones (que ellos no
atacaban) i diciendo subsis-
tentes los cargos, de no pres-
tar ya servicio alguno al
país.

Esperando con ansia
mejores noticias de la guerra,
i del interior que veo in-
sistentemente agitado, con los
desmanes con el Congreso
tengo el gusto de subscribir-
me de V. affmo amigo
D. F. Sarmiento